

## APRENDIZAJES DE LA CRISIS ECONÓMICA

- Discurso en los Grados de mayo de 2009 -

Jorge Humberto Peláez S.J.

La ceremonia de graduación es un momento de particular significación no sólo para los estudiantes universitarios que hoy reciben la certificación de su idoneidad como profesionales; también es motivo de satisfacción para sus familiares y amigos, que les ofrecieron el apoyo económico y afectivo. Coronar esta etapa de la vida profesional es un trabajo colectivo, en el cual han intervenido muchos actores. Felicitaciones. La Universidad Javeriana se siente orgullosa de sus egresados y confía en ellos.

Salen al mundo del trabajo en el momento más difícil de la economía mundial en los últimos 50 ó 60 años. En una coyuntura tan especial, no quiero pronunciar un discurso lleno de lugares comunes. Por eso hace algunas semanas invité a mi despacho a un grupo de ustedes para que conversáramos sobre un tema de gran actualidad: ¿cuáles son las principales enseñanzas que nos deja la crisis que sacude a la economía mundial? A continuación deseo compartir con ustedes algunas reflexiones que se expresaron en este conversatorio que tuvimos en la Rectoría de la Universidad.

*Esta crisis afecta a la sociedad como un todo* -. Aunque la crisis se manifestó, en un primer momento, como un colapso del sector hipotecario, con sus secuelas inmediatas en los conglomerados financieros y en la construcción, sus efectos son planetarios y no hay actividad que haya permanecido incólume. Descubrimos así que, en la aldea global en la que vivimos, todos dependemos de todos. Y esta interdependencia abarca a todos los subsistemas que forman la vida de la sociedad y afecta también a todos los países. Es una pandemia de la cual nada ni nadie se escapa. Es el primer aprendizaje.

Si la crisis afecta al sistema social como un todo, *las soluciones deben ser igualmente sistémicas*. Esto quiere decir que no basta con intervenir las variables económicas. También hay que realizar transformaciones en la política, en la educación, en la formación ética (de esto hablaremos más adelante).

***El mito de la economía de mercado*** -. Los sumos sacerdotes del neoliberalismo nos habían asegurado que las fuerzas del mercado se autorregulaban por la interacción de la oferta y la demanda. Y, como niños ingenuos, creímos la fábula. Este dogma de la economía neoliberal ha sido barrido por el tsunami de los acontecimientos. Hay otras fuerzas más poderosas que la oferta y la demanda. Por eso la sociedad está demandando la ***presencia reguladora del Estado***. Ahora bien, hay que evitar que, como reacción al “laissez faire, laissez passer” del neoliberalismo, caigamos en las redes de una burocracia estatal paralizante. La salida de la crisis pide inventar unas formas eficientes de regulación que no entraben la dinámica y la prontitud de respuesta que exige la vida económica.

***Los organismos de vigilancia y control no estuvieron a la altura de su misión*** -. Ante la magnitud de la crisis nos preguntamos: ¿Dónde estaban los entes reguladores del Estado?, ¿qué hacían las empresas que ofrecen servicios de revisoría fiscal y auditoría?, ¿por qué no detectaron los primeros síntomas de la enfermedad? Otro aprendizaje de la crisis pide una drástica cirugía reconstructiva de los sistemas de vigilancia y control tanto públicos como privados.

***No crear incentivos perversos*** -. Las personas que intervienen en las actividades económicas necesitan ser estimuladas para que sean productivas. Una de las principales causas del fracaso del sistema comunista fue el desinterés con que los ciudadanos participaban en la vida económica. Su salario era igual, independientemente de los resultados obtenidos; como no tenían la motivación de unos mejores ingresos, no generaban estrategias de servicio al cliente ni se preocupaban por la calidad de su gestión.

Ahora bien, una cosa es afirmar la necesidad de estimular el trabajo de los individuos, y otra cosa muy diferente es diseñar un sistema perverso que distribuye bonificaciones por utilidades aparentes. Esto fue lo que sucedió con altos ejecutivos de Wall Street que se apropiaron de sumas cuantiosísimas como premio por unas utilidades aparentes que sólo existían en los libros de contabilidad. En consecuencia, hay que revisar las estrategias de los incentivos para que logren los resultados esperados y no conduzcan a comportamientos antiéticos que caen bajo el código penal.

***Veeduría ciudadana*** -. Esta crisis ha enseñado que el Estado debe asumir con responsabilidad sus funciones regulatorias. Y también le pide a la

sociedad civil que asuma unas tareas nuevas. Las decisiones macroeconómicas que afectan la calidad de vida de la sociedad no pueden estar en las manos de unos pocos. Hay que crear mecanismos de participación ciudadana que vigilen la marcha de los grandes sectores productivos y que enciendan las alarmas ante la presencia de indicadores preocupantes. Poco a poco se han creado mecanismos para hacer un seguimiento del sector público (por ejemplo, nuestra Carrera de Ciencias Políticas hace un seguimiento del Concejo de la ciudad de Cali a través de un Observatorio llamado “Cali Visible”; existe veeduría a la contratación pública, etc.). Valdría la pena crear otras formas de veeduría ciudadana para que hagan un seguimiento de los grandes sectores de la vida económica nacional.

***Visión prospectiva*** -. Otro de los aprendizajes de esta difícil coyuntura económica es la necesidad de superar las respuestas puramente reactivas. Con esto queremos afirmar que no es suficiente responder con un recorte de gastos y la cancelación de contratos de trabajo. Hay que ser propositivos. Es necesario explorar creativamente nuevas formas de organización y de producción que sean capaces de transformar la crisis en oportunidades de innovación y crecimiento. Esta transformación pide la voluntad política para romper viejos paradigmas de ineficiencia y abrirse a nuevas formas de gestión.

***Impacto de los factores psicológicos en la marcha de la economía*** -. La honda crisis que atravesamos ha puesto de manifiesto que la vida de una sociedad no se explica exclusivamente por las variables macroeconómicas, incomprensibles para los ciudadanos corrientes. En los análisis que hagan los especialistas, deben incorporar a la Psicología Social, que ha mostrado ser una herramienta útil para comprender las fluctuaciones de la actividad económica, ya que la confianza favorece la inversión, y la inseguridad produce masivos retiros de dinero y frena el consumo.

Los gurús de la economía no pueden seguir ignorando al ciudadano corriente (en algunas de sus intervenciones, el presidente Obama ha contrapuesto los ejecutivos de Wall Street a los ciudadanos de Main Street...) La opinión pública debe ser informada y sus clamores atendidos. Las políticas anti – cíclicas necesitan el apoyo de la sociedad civil que ha dejado de ser convidado de piedra y es jugador principal de este complejo proceso.

***Superar la adicción al crédito consumista*** -. Hay una diferencia fundamental entre las generaciones de antes y las de ahora. Los abuelos eran muy conservadores en sus gastos, miraban con responsabilidad el futuro y se

preocupaban por ahorrar. Por el contrario, las generaciones actuales viven al debe y con frecuencia asumen un estilo de vida superior a sus ingresos, y pretenden cubrir el faltante con tarjetas de crédito. Que esta crisis sirva para bajarnos de la nube del consumismo en que hemos vivido y descubramos el principio más elemental y sabio de la economía doméstica que dice que los gastos no pueden ser superiores a los ingresos. ¡Así de sencillo! Redescubramos el disfrute de las realidades sencillas y dejemos de competir con los familiares y amigos...

***Las Escuelas de Administración deben revisar críticamente el perfil de sus egresados*** -. Hasta ahora no he leído ningún artículo que analice en profundidad la responsabilidad que corresponde a las Facultades y Escuelas de Administración por la formación dada a estos ejecutivos culpables del colapso. Es frecuente que en los procesos educativos se transmitan mensajes que favorecen una competitividad desbordada y que aplaudan el éxito de sus egresados sin tener en cuenta los medios utilizados para obtener sus metas.

Las nuevas generaciones de presidentes, gerentes y administradores deben interiorizar el principio de que ***la ética en los negocios es una excelente inversión*** pues favorece la permanencia y el crecimiento empresarial a mediano y a largo plazo mediante la calidad de la atención, la excelencia de los productos y servicios, los precios razonables. Solamente a través de una gestión ética se logra la consolidación de un buen equipo de trabajo y la fidelización de los clientes.

Graduandas y graduandos, señoras y señores: He querido compartir con ustedes reflexiones inspiradas en ese estimulante conversatorio sostenido en mi oficina con un grupo de promisorios profesionales javerianos. Esta crisis, cuya salida está lejana, nos deja profundas enseñanzas. Por favor, no caigamos en una amnesia colectiva. Aprendamos de la experiencia. La ciudad de Cali y el departamento del Valle necesitan profesionales integrales con un profundo sentido ético y social del desarrollo, que no le hagan el juego a una competitividad desbordada.

Muchas gracias